

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA



—SUMARIO—

La casa cerrada, por AZORIN.
Lamentos de un mendigo ciego,
por el LAZARILLO DE TORMES.
María del Pilar (poesia), por el
CONDE DE LA FE.—Carlos Terra-
za de Vesga, por REMEDIOS DE
SELVA Y TORRE.—El triunfo de
la fe, por JOSÉ M.^a PALMA.—El
trabajo de los ciegos en España,
por A. L. H.—Informaciones.
La tragedia del pequeño Mimo
(cuento), por JUAN BAUTISTA
SASTRE.—Tyfófilos.—Libros y
Revistas.—Ecos y Noticias.—El
músico ciego (novela), por WLA-
DIMIRO KOROLENKO y varias fo-
tografías.

LA VENECIANA

MARCA REGISTRADA

Dirección telegráfica:

Paraíso - Zaragoza

Teléfono 105, 106 y 107

FABRICA DE LUNAS Y ESPEJOS VIDRIERAS ARTISTICAS

Decoración de Cristal y Vidrios por todos los procedimientos conocidos.

Z A R A G O Z A

Apartado de Correos número 50.

Fábrica: CASTILLO, número 271.

Sucursal: D. ALFONSO I, 32.

— S A S T R E R I A — JAIME Y GALINDO

LOS REYES DE LA MODA

— La más elegante en trajes de Señoras y Caballeros —

ADMITEN GENEROS

CONCEPCIÓN JERÓNIMA, NÚM. 10

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando a PLAZOS en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes -- Zapatería

Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS

TELÉFONO 22-91

A PLAZOS

Museo Tyflológico:

Biblioteca,

Arte,

Biografías,

Instituciones,

Datos,

Material Pedagógico,

Editorial Hispano Americana.

Ediciones de Obras

en tinta y en puntos

Braille.

Usted
debe contribuir
a esta labor social; usted
debe proteger a los
ciegos, evitándoles el tener que
recurrir al duro trance de pedir limosna,
suscribiéndose a esta revista,
leyéndola con interés, secundando sus
iniciativas, contribuyendo a su divulga-

25.000 CIEGOS MENDIGOS

ción, recabando la suscripción de sus
amistades. No olvide usted que con este
pequeño sacrificio puede colaborar
poderosamente a la realización de
una de las obras más humanitarias
y patrióticas: la de redimir a todos los
ciegos de España.

Sección de Estadística;

Sección de Divulgación,

Sección de Higiene y Profilaxia,

Sección de orientación profesional,

Sección de Estudios.

Sección Comercial.

Si usted es un ciego
que posee una profesión
o un oficio, solicite ser
inscripto en las listas que le
correspondan, con el fin de facilitarle
colocación o trabajo. Si es usted un
ciego útil que no tiene probada su aptitud,
consúltelo y se le dará toda clase de

CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

detalles sobre los medios que usted puede
utilizar trabajando para poder ganar
lo suficiente con que cubrir sus necesidades.
Todo esto puede usted solicitarlo de esta
Administración sin que por ello tenga usted que pagar
cantidad alguna.

(Fabricación

y venta de

de toda clase de

aparatos y

objetos especiales

para

usos de los Ciegos.

ECZEMAS
GRANOS



FLORALIA

además de las finisimas creaciones

“Flores del Campo”

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinat, Propietarios del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON-SALES DE ARCHENA

Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

La Máquina de Escribir **ROYAL**

supera a las demás marcas, por ser



La de construcción más sólida.

La de escritura más visible.

La de más perfecta alineación.

La única para aprendizaje rápido de ciegos.

La más económica de precio.

y por ello le dará incomparable resultado sobre ninguna otra.

Concesionarios exclusivos para la venta en toda España:

Trust Mecanográfico :: Montera, 29 :: Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

ESPEJO, NÚM. 6.-TELEF. 2001-M

AÑO VI.—Número 46

SUSCRIPCION ANUAL

España, 5 ptas.—Extranjero, 10 ptas.

Madrid, Marzo 1921

LA CASA CERRADA

Dulcemente, etéreamente...

El carruaje ha comenzado a ascender, despacio, por un empinado alcor. Cuando se hallaba en lo alto, ha preguntado uno de los viajeros que ocupaban el vehículo:

—¿Estamos ya en lo alto del puerto?

—Ya hemos llegado—ha contestado el otro—; ahora vamos a comenzar a descender.

—Ya desde aquí se divisará toda la vega; allá, en la lejanía, brillarán las tejas doradas de la cúpula de la catedral. El campo estará todo verde, reflejará el sol en el agua de alguna de las acequias de los huertos. ¿No es verdad? Esta es la época en que a mi me gusta más el campo. ¡Cuántas veces desde esta altura he contemplado yo el panorama de la vega y de la ciudad lejana! Dime, ¿se ve a la derecha, allá junto a un camino—un camino que serpentea, el camino viejo de Novales—una casa blanca que apenas asoma entre los árboles?

—Sí; ahora parece que refulge al sol un cristal de una ventanita que está en lo alto.

El carruaje ha descendido al llano y camina entre frescos herreñales y huertas de hortalizas; anchos frutales muestran los redondos y gualdos membrillos, las doradas pomos, las peras aguanosas, suaves.

—Siento que estamos ya en plena vega—ha dicho uno de los viajeros—; aspiro el olor del heno, de la alfalfa cortada y de los frutales. ¿Habrá muchas manzanas como antes? Ahí en las huertas hay viejecitos encorva-

dos y tostados por el sol, como momificados, como curtidos por el tiempo, que están inclinados sobre la tierra, cavando arreglando los partidores de las acequias, quitando las hierbas viciosas, ¿verdad? Ya oigo las campanas de la ciudad; esa que ahora ha tocado es la de la catedral; antes tocaba la campanita del Convento de las Bernardas. ¿Se ven edificios nuevos en las afueras del pueblo?

—Hay algunos edificios nuevos pero pocos; a la izquierda, cerca de la ermita de la Virgen del Henar, han levantado una fábrica con una chimenea.

—¿Una fábrica? Manchará con su humo el cielo azul. ¿No es verdad que ese azul está tan limpio, tan radiante, tan traslúcido como siempre?

Comienza a penetrar el carruaje por las callejas del pueblo.

—Ya estamos en la ciudad; ya oigo los gritos de los chicos. Aquí, por donde ahora vamos, había muchos talabarteros y guarnicioneros. Deben de seguir aún; viene olor de cueros.

—Sí; están trabajando en sus talleres; pero ahora hay menos que antes; lo traen todo hecho de fuera, de las fábricas.

—¿Pasamos por la plaza ahora? ¡Como me hartaría yo de ver esta plaza ancha, con sus soportales de columnas de piedra! Allí, en un rincón, estaba el comercio de la Dalia azul...

—Allí está todavía; han abierto algunas tiendas nuevas. En el centro de la plaza han hecho un jardincillo.

—Un jardincillo que tendrá algunas aca-

cias amarillentas y unos faroles con los cristales polvorientos y rotos...

* * *

—¿Hace mucho tiempo que no han limpiado la casa?

—Todos los años la limpian dos o tres veces, pero no tocan nada; yo lo tengo bien encargado. Todo está lo mismo que hace quince años.

—Siempre que percibo este olor de moho y de humedad me acuerdo de las pequeñas iglesias del Norte, con su piso de madera encerada. Las veo en aquellos paisajes tan verdes, tan suaves, tan sedantes.

—Aquí, en el comedor, están hasta las bandejas colocadas por orden sobre el aparador, cualquiera diría que anoche se ha estado comiendo en esta mesa.

—Por esas ventanas de la galería contemplaba yo, cuando era muchacho, el panorama de la vega; ese panorama que tanto ha influido sobre mi espíritu. Entremos en el despacho; déjame que abra yo.

Los dos visitantes entraron en una vasta pieza con estantes de libros: en una de las paredes hay colgado un retrato que representa un caballero; en el muro de enfrente, se ve otro retrato: el de una dama. La dama tiene los ojos negros y unos ricitos sobre la frente.

—¿Se han estropeado los retratos? ¿Cómo están?

—Están bien; no les ha tocado la humedad; esta sala está bien acondicionada.

—Descuélgalos para que yo los toque.

Los cuadros son descolgados y el caballero que deseaba posar sus manos sobre ellos, va palpándolos dulcemente.

Conozco a los dos, los diferencio por sus marcos... ¿Estarán todos los libros en la biblioteca? Estos volúmenes grandes que toco ahora deben de ser unos libros de viajes que yo leía siendo niño. Aún parece que veo unos grabados que había en ellos y que yo miraba ávidamente: una pagoda india, la Alhambra, Constantinopla, las cataratas del Niágara...

El caballero abre un cajón y revuelve unos papeles que hay en él.

—¿Esto será un paquetito de cartas? Aquí debe de haber también un retrato mío a los ocho años.

—Sí; éste es; está casi descolorido.

—También la tinta de estas cartas se habrá tornado ya amarilla. Léeme ésta. ¿Cómo principia?

—«Querido Juan: no sabes cuantas ganas tenemos de verte; estás tan lejos que...»

—No leas más. Pon todas las cartas aquí, como estaban antes... Yo no trabajé nunca en este despacho. Mi cuarto estaba en lo alto en un apartijo que yo me hice en el sobrado. Quería tener siempre ante mí el panorama de la ciudad y la lontananza de la vega. Vamos arriba.

* * *

—Aquí, junto a la ventana, que yo tenía casi siempre abierta, está la mesa en que tanto he trabajado. ¡Cómo cotemplaba yo, en los momentos de descanso, con la cara puesta en la mano, los huertos de la vega! Con unos gemelos iba viendo los granados, con sus florecitas rojas; los laureles—siempre verdes, nobles—; los almendros, tan sensitivos; los cipreses, inmortales. Y en lo alto, el cielo azul, como de brillante porcelana, que ya tampoco puedo ver. Las golondrinas pasaban y repasaban rápidas, en vuelos henchidos de voluptuosidad; muchas veces cruzaban rozando la ventana, al alcance de mi mano. Allá abajo, en torno de la torre de la catedral, giraban los vencejos... Aquí, colgada en la pared, frente a la mesa, está una gran fotografía de *Las Meninas*, de Velázquez. ¿Se ha descolorido?

—No; está intacta; se ven en ella los más pequeños detalles...

—¿Ves ese señor que está en el fondo, junto a una puertecita de cuarterones, levantando una cortina, con un pie en un escalón y otro pie en otro? Es D. José Nieto; muchas veces hemos platicado en estas soledades. Ese hombre lejano—lejano en ese fondo del cuadro... y en el tiempo—, siempre ha ejercido sobre mí una profunda sugestión. No sé quién es; pero su figura es para mí tan real, tan viva, tan eterna, como la de héroe o la de un genio... ¿Está el cielo hoy despejado?

—Sí; sólo hay unos ligeros celajes en la lejanía.

—La última vez que estuve aquí era un día de otoño. El cielo estaba gris; caía sobre el paisaje una luz dulce y opaca. Se oían las campanas lejanas como si fueran de cristal. Estuve leyendo a Fray Luis de León; sobre la mesa dejé el libro. Aquí está todavía; este es. ¿Ves esta señal que tiene? Léeme un poco, a ver lo que es.

El acompañante del caballero lee:

*En el profundo del abismo estaba
Del no ser encerrado y detenido...*

—Sí, sí; recuerdo: eso es lo último que leí en esta mesa, en que tanto he trabajado, frente al panorama de la vega, en un día gris y dulce de otoño. —AZORIN.

LAMENTACIONES DE UN MENDIGO CIEGO

«Acabo de cometer una mala acción; he dado limosna. Al hacerlo, he disfrutado del placer vergonzoso de humillar a un semejante; he convenido en el pacto odioso con que asegura el fuerte su poder y reconoce el débil su flaqueza.

He marcado con mi sello la antigua iniquidad; he contribuido a que este hombre tenga solo una mitad de alma.

Vendi fraternidad a un hermano empleando monedas falsas; me humillé, humillándole; porque la limosna envilece por igual a quien la dá y a quien la recibe.»

ANATOLE FRANCE

Ua limosna por amor a Dios al pobrecito ciego: exclama la voz del falto de luz, que camina a paso indeciso, tanteando con su bastón las duras piedras de la calle; la voz lastimera del ciego se pierde en el vacío, los transeúntes no paran atención ni escuchan palabras dulces de quien pide.

Pensativos y preocupados en sus negocios, en sus planes, y en sus trabajos pasan largo y deprisa sin pararse delante del ciego y echar esas monedas consoladoras de un hombre que las pide con humildad y dulces oraciones.

El amor a Dios invocado por quien le falta la vista, y no saber por lo tanto a quien la dirige, no hace mella en los seres videntes éstos, creyentes o no en él, no impresiona ya en la calle.

El ciego, ese ser humano que pide en nombre del Poderoso, confía más en esa invocación que en la desgracia que le aflige; sabe que hay muchos creyentes que dan *su limosna* por oír esa dulce palabra.

El, bien quisiera no tener que pedir nada; ciego y todo, es útil para el trabajo, sobre un oficio como todo trabajador útil a la sociedad humana; no es un vago ni un ser negociante de la caridad callejera; pero no tiene trabajo, su taller está poco menos que cerrado por carecer de medios suficientes para su desarrollo comercial e industrial.

Las autoridades no se cuidan de proteger como es debido la vida de esos centros de producción; las subvenciones solo van a las «Cofradías», «Juntas» y «Patronatos» que recojen a los vagos y empedernidos.

El ciego sabe que existen Asociaciones de Caridad, Asilos y Conventos, pero él no quiere estar encerrado entre paredes; él desea respirar el aire puro del día, tal como lo disfrutan sus semejantes los videntes; él no desea hacer vida de esclavo e inútil, quiere crear su hogar, su familia para tener caricias de sus hijos, de su compañera, en fin quiere rodearse de seres queridos que le consuelen y le alegren en su desgracia.

El dolor humano no se siente ya en el hermano que implora esa inmoralidad que la han disfrazado con un nombre de gran sentido, la caridad. Los seres que carecen de ropa para vestirse, no pueden hacerlo como desean porque mermarían sus limosnas; en el hogar no pueden tener lumbre para resarcirse del frío de la calle porque serían demasiadas comodidades, así muchos los inválidos tienen que presentarse en la vía pública tiritando y andrajosos, esto hace sentir compasión a sus hermanos los videntes,

Los contrastes de la vida que la sociedad humana soporta, son demasiado tristes y trágicos; la opulencia de unos con la miseria de otros no dan la sensación de una sociedad justa y humana, más cuando hay seres que no pueden competir en actitudes profesionales con aquellos otros que disponen de todos los sentidos.

Aún así, los carentes de luz en los ojos no quieren limosnas por amor a Dios, quieren trabajo productivo, porque al hacerlo cumplirían con sus obligaciones dignificadoras.

Así como creen ellos, los ciegos desempeñar un papel en la sociedad.

EL LAZARILLO DE TORMES

Maria del Pilar

Maria del Pilar.....: has mirado la noche
cuando la luna plateaba el mar
y argentaba el acantilado.

Has visto....; aquella serenidad del cielo
contrastando con las ondulaciones de las aguas del mar,

Has notado.....; como tu alma se iluminaba con la luz de la luna
y se mecía al ritmo de las olas.

Y has sentido.....; como tu figura se elevaba
..... Maria del Pilar!

Yo también, como tú..., he visto esas noches claras
la luna... las aguas plateadas... y los bravos acantilados.

Y ahora....., en mi noche eterna
también veo....., otra máxima claridad:

La de mi espíritu..... iluminando mis pasiones
y dirigiendo mis sentidos.

Veó.....; la serenidad de las ideas
contrastando con el dinamismo trágico de la vida,

Me noto... iluminado... y mecido.

Y como tú... Maria del Pilar!... me siento elevado
cuando contemplo la vida... recuerdo la luna...
o escucho el hablar de las aguas del mar.

El Conde de l'He

Carlos Terraza de Vesga

De aquella potestad virgen, que unifica las facultades todas del alma y del corazón en tan íntimo consorcio como si fundidas fueran en el puro crisol de Estética, nació al mundo de los sonidos, un espíritu privilegiado, un corazón decidido, un alma tierna y enamorada, como lo fué el virtuoso Carlos Terraza, paladín glorioso que paseó el arte patrio junto a su arte excelso por Naciones y cortes extranjeras.

El vió la gama de la luz, en la histórica ciudad de Mérida, bañada por las cristalinas aguas del Guadiana, en aquel antiguo reino de Extremadura, y en su heroica provincia de Badajoz, cuna de reyes, lugar de honrosas hazañas, patria de célebres varones... Hernán Cortés... Vasco Núñez de Balboa, Pizarro.

En 1856, vino al mundo este otro hijo, artista, de tan privilegiada región: Vivió sus primeros años, tranquilo y juguetón como acontece

con todos esos benditos ángeles que llamamos niños, sin que sospechar pudiérase el negro porvenir que la loca Fortuna le reservaba. Desde su más tierna infancia demostró gran inteligencia y notabilísima memoria en todas las materias de sus estudios escolares.

Fueron sus padres D. Matías Terraza y Ochelvi y D.^a Margarita de Vesga y Morens.

Preparábase la familia para trasladarse de Mérida

a Toledo donde Terraza decidió abrir una gran librería profana y religiosa, cuando en ocasión de estar Carlos jugando con sus amigos, recibió tan

fatal caída como funesta habiale de ser; a su consecuencia le sobrevino un ataque cerebral, salvó la vida milagrosamente, más durante la convalecencia, que duró unos dos meses, fué perdiendo la vista poco a poco, hasta que se borró para siempre las perspectivas las líneas, los colores... ¡no pudo gozar el deleite de contemplación de las bellezas que encierra la imperial visigoda ciudad del Tajo.

Los autores de sus días llevaronle a Madrid, visitaron los mejores oculistas, más ninguno pudo devolver la totalidad, al debilitado nervio óptico, conviniendo todos fatalmente, en que esta iría acentuándose hasta quedar muerto; ¡desgraciadamente por esta vez, acertaron!..

Doce años contaba el pequeño

Terraza, cuando la sombra eterna cegó sus infantiles pupilas con su pesada mano de misterioso y letal ensueño.

Con viril energía de sumisión conformóse su espíritu con la siniestra diosa, y pulsando dolorido las cuerdas de una guitarra que al regresar de Toledo su padre le compró en la feria como medio de proporcionarle alguna distracción, sin profesor, él solito, a los pocos días arrancaban sus dedos inexpertos



CARLOS TERRAZA,

ilustre ciego que ha dejado invariable su nombre como eminente concertista.

cuantas melodías y cantinelas oía, ejecutando en la pequeña guitarra muchos trozos de zarzuelas que con gran precisión retenía su memoria.

Al poco tiempo, y estando en Valencia tomando baños, D. Salvador Giner, oyó a este niño prodigio tocar la guitarrita, el que descubriendo su vena artística, aconsejó a sus padres que le instruyeran musicalmente, pues veía en el niño, *¡un derroche de arte!*...

En este viaje, el Sr. Terraza se enteró de que en esta capital se vendía una librería muy afamada, se quedó con ella, haciéndose editor de obras literarias y como en Toledo, por cuestiones políticas no se encontraba bien, se trasladó a Valencia, donde por cierto ganó mucho dinero, y llegó a fincar, siendo propietario de una elegante casa en el mejor barrio, o sea en de Colón.

Instalada ya la familia en la ciudad del Turia, buscáronle al novel artista un profesor de solfeo, de lectura y escritura, en Braille, sistema adoptado en el Colegio Nacional, fué este profesor otro ciego, el Sr. Daroca.

Estos fueron sus únicos estudios musicales: dedicóse a la bandurria y mandolina, el sólo y en poco más de tres años se hizo una eminencia, con una escuela suya propia y distinta en un todo a lo conocido en estos instrumentos, tanto en posición como en afinación o tono de los mismos.

A los 16 años, contraviento y marea de sus padres, que disfrutando de una vida desahogada, en compañía de otro hijo y tres hijas no querían, sobre todo la madre, que su hijo ciego se fuese por el mundo a buscar fortuna, marchó con el guitarrista Francisco Rocamora a dar conciertos en las principales provincias de España, y en teatros y en casinos ganó en su compañía los primeros triunfos de su carrera artística; ofreciéndole sus admiradores de Barcelona una corona de plata, más la simbólica de hojas de laurel con bellotas oro, los de Madrid y Valencia.

Ya en estos preliminares, ejecutaba obras de los mejores autores clásicos extranjeros y españoles, reservando su exquisitez para Chopin, Beriot y Beethoven.

Sus acompañantes fueron siempre los mejores artistas, tales como Tárrega y Rocamora, guitarristas; Albeniz, Guervos, Pallardo, Carpi, Bru, Benlloc y Sabater, pianistas...

Sus instrumentos favoritos para los conciertos eran los contruidos por Arias, más su viuda conserva bellos ejemplares, fabricados por Torres, Ribot, Ibáñez, etc... verdaderas preciosidades en bandurrias y mandolinas españolas.

No le dolía el vil metal, para hacerse con los mejores instrumentos que se le presentaban.

De los constructores arriba citados, tuvo varios regalos «cuando creían haber construido un instrumento digno de Terraza»... estas son palabras textuales de los artífices.

Sugestionaba a sus auditorios de tal manera, que han sido las ovaciones hechas a él, las más espontáneas y nutridas que soñar puede un artista.

Su culto a la ilustración, y sus medios pecuniarios, hicieron del ejercicio de su espíritu un hombre sano y bueno, de perfecta y sólida educación.

Destinaba dos o tres horas diarias a oír a un lector libros de ciencias, de literatura, y las mejores obras de derecho, medicina y filosofía, gustando con especialidad las obras literarias, excepto las inmorales, por las que siempre mostró gran aversión como a todo lo que atentara a la modestia; estas últimas obras formaron el fondo de su vasta biblio-

eca y merced a su privilegiada memoria aparecía ser un sabio, pues oportunamente recordaba una frase, sentencia o texto, lo que unido a su indiscutible talento le hizo ser un hombre jovial, amable y cariñoso, ocurente, con chispeante gracia, sin forzados alardes, circunstancias todas que hacían resaltar su gran modestia.

Con objeto de mantener fija la afinación de los instrumentos de cuerda inventó la «Clavija por presión sistema Terraza», que supera ventajosamente a la primitiva clavija de madera y al clavijero mecánico, invento para el que obtuvo las correspondientes patentes, y que explotó en unión de don Agustín Devesa, director mecánico y D. Manuel Mora, administrador, no solo en España y América, sino en Alemania, Francia e Italia, publicando en 1900 los correspondientes catálogos con minuciosa y razonada explicación, láminas y lista de precios.

También inventó el «Resonador Terraza», para los instrumentos de cuerda, bandurria, laúd y guitarra obteniendo él y el distinguido fabricante de Valencia, D. Salvador Ibáñez, patente de invención por 20 años, siendo notable el abrillantamiento de las voces de estos instrumentos con ese aparato.

Así mismo, su incansable inteligencia le surgió la invención del aparato, sistema Balú en color, con objeto de que los ciegos pudieran usarlo para escribir a los videntes.

Más de trescientas piezas clásicas de concierto, y otros tantos trozos de óperas y zarzuelas constituyeron su florido repertorio, que merced a su asombrosa memoria retenía hasta en sus más insignificantes detalles.

Fruto de su meritísima labor se creó una modesta, pero decorosa posición.

Fué un entusiasta campeón del juego del dominó, dando por cierto, tanta importancia del resultado de una jugada, como si de ella dependiese su reputación y fortuna o como si se tratase de la ejecución de una obra de Beethoven o Chopin.

El hijo adoptivo.

Residiendo en Valencia, desde los primeros años de su pubertad, se creía valenciano, y en su amada ciudad, donde se abrió su corazón a los efluvios dulcísimos que solo las almas exentas de vulgaridad gustan y comprenden, tenía sus afecciones e intereses.

Cuando regresaba a su segunda patria, cubierto de gloria y de ofrendas de sus vueltas artísticas, su descanso era trabajar.

Puede decirse que casi todos los ciegos regionales son discípulos suyos, y así le fué relativamente fácil formar su orquesta.

En un mitin de ciegos y sordo-mudos organizado por la Sociedad «El Porvenir» el 13 de Marzo de 1910, Terraza cerró el acto con un bello y profundo discurso, diciendo en un elocuente párrafo: «En España somos unos treinta mil ciegos de la vista... en cambio los miles de ciegos de la inteligencia no pueden contarse»... consecuente a esta amarga verdad, que encierra el desamparo oficial y particular de todos, él fundó su orquesta de ciegos, con el fin de proporcionar a estos un medio de dignificarse procurándoles un porvenir más decente, hasta lograr que pudieran manumitirse por el arte... llegando a tanto la grandeza de su filantropía que también los atendía pecuniariamente siempre que los veía necesitados.

La muerte vino a truncar los propósitos de este verdadero sociólogo, cuyo rostro se iluminaba al hablar de la desventura de sus hermanos en desgracia, lamentándose de la indiferencia social y apatía general hacia los seres faltos del sentido de la vista: él «no quiso, no pudo consentir, que los pobres ciegos y semiciegos de Valencia andaran errantes y vagabundos por las calles, carne del arroyo y desdoro de la clase. Atrájelos así, los aleccionó, logró su organización, consiguió adquiriesen escrupulosos hábitos de higiene, vistiéolos y formó la prestigiosa agrupación «*El Porvenir*», en la que encontraron aquellos instrucción, cariño, cultura y sociabilidad».

«Terraza, animoso y con la cooperación eficazísima de otro hombre de exquisito patriotismo y de no menos generosa conducta, D. Pedro Pedrer, valencianista convencido, preparaba con alientos extraordinarios nada menos que un palacio para los ciegos y semiciegos. El solar fué ya adquirido; se estaban estudiando los medios, y la muerte del incansable maestro quebranta tan nobles propósitos... Acaba de morir Pedrer.

Cuando en 1910 se retiró definitivamente a Valencia a saborear y disfrutar los lauros alcanzados fundó la Sociedad de ciegos con domicilio en la calle de la Barcelonina «*El Porvenir*», compuesta por treinta músicos, primera orquesta de ciegos en España, la que arrebató a los oyentes, electrizando el subdirector de la misma y primer concertino bandurrista, Primo Campos, en la ejecución de sus inimitables coplas «Valencianas». Componíase esta orquesta de los siguientes instrumentos: laud, archilaud, bandurria, guitarra baja, contrabajo, harmonium y batería.

Su genialidad le sugirió un medio sencillo para conducir a los profesores de su orquesta, hizo con una pauta o elegante tablilla de madera de unos veinticinco centímetros de largo, por cuatro o seis de ancho, la que hería con debilísimos golpes de batuta, ejecutando su orquesta maravillosamente y con el mejor ajuste, obras de Albeniz, Schubert, Francisco Jimeno Sanchiz, inspirado ciego, Bach, Grieg, maestro Bretón, Puccini, Campos, García Cases, Mendelssohn, Liszt, Meybeer, Leonard, Daude, Wagner, Granados, Chopin, Jerónimo Jiménez, Giner, Mascagni, Leoncavallo, Mozart, Gounod, Ponchielli, Serrano, etc., etc.

Siendo del más simpático efecto la presentación de estos músicos, los ciegos todos vestían de negro y Terraza de rigurosa etiqueta...

En las exposiciones Regional, y Nacional de Valencia de 1910 y 1911, fueron la nota saliente, subyugando a la Reina doña Victoria varias veces hasta el extremo de dejar su asiento y tomarlo junto al admirable director, permaneciendo ensimismada hasta la terminación de la obra, que la hizo exclamar conmovida: ¡Pobrecitos!.. Tiene mucho mérito lo que hacen... y en otra ocasión fué también a la orquesta a felicitar al director y a sus músicos, conociendo interesada a la esposa de tan excepcional artista.

Su Majestad el rey don Alfonso XIII, aceptó el nombramiento de Presidente honorario y protector de esta Sociedad.

Recompensas.

Entre tantos y tantos testimonios como recibió Terraza en justicia a su valer, merecen citarse: un precioso alfiler de brillantes y rubíes, obsequio de S. M. Don Alfonso XII, y la cruz de Isabel la Católica con que fué premiado su arte en España, cuando

do en Octubre del 1880 se presentó en Madrid, después de haber alcanzado lauros y grandes ovaciones en todas cuantas capitales de España y del extranjero había visitado: A esta fecha ya lucía en su pecho la Cruz del Cristo de Portugal.

En Alemania, Inglaterra, Lisboa, Madrid, Badajoz y en todas las ciudades que visitó, fué siempre objeto de aplausos y banquetes.

En el hogar

Un corazón amante, que desbordábase en torrentes de dulzura, tenía que derivar sus ternuras en otro corazón también artista..., casi imposible era el hallazgo, más la mano bienhechora de Dios vino a recompensarle largamente con el conocimiento de la Srta. Eloisa Sánchez, delicada artista a quien el teclado del piano mostró los arcanos de sus sentires, prodigiosa hada poseedora de un perfecto mecanismo y delicado estilo, predilecta discípula de don Damaso Zabalza... conociéronse en Portugal, compenetráronse sus almas, y el gran ciego, vio la luz radiante del amor... casáronse el 15 de Noviembre de 1890 en Ciudad Real..., sus coloquios, sus idilios difundíase en arrebatadoras melodías, en aquellos conciertos del sagrado hogar, sólo reservados a los más íntimos amigos... jamás consintió, Terraza que su señora le acompañara públicamente... cual fuera su caballerosidad, su amor y su respeto, no se decirlo, cuando suenan en mis oídos las elocuentes frases de su viuda: «sufro mucho recordando tanto bueno, mi esposo era un santo y me hizo la mujer más feliz de la tierra, por sus atenciones, esquisiteces y delicadezas»... el amante corazón de ésta señora «*vive sin vivir en sí*» su vida ya no tiene aliciente, desligada de todo vínculo, (no tuvieron hijos), suspira y espera en la bondad Divina el día de la liberación, para volar al lado de su adorado Carlos... «cada día que pasa sin su gratísima compañía me hace la mujer más desgraciada... era uno de esos hombres que están de non en el mundo, para practicar el bien y hacer feliz a todo el que a él se acercaba»...

Carlos Terraza fué un perfecto cristiano, un fervoroso católico enamorado de Jesús, murió hablando con Él, recibió con edificación todos los Santos Sacramentos, y su alma buena, pasó a gozar de las divinas armonías, que revesaban de su tañer: murió el 24 de Abril de 1916; fué su entierro una espontánea manifestación de cariño y respeto. Formaban en el cortejo fúnebre los ancianos de las Hermanitas de los Pobres, niños del Colegio de San Vicente Ferrer, el Clero de su parroquia, siendo el féretro conducido a hombros por discípulos y amigos del llorado maestro; sobre el ataúd lucía un gran pensamiento y una soberbia corona de flores naturales, con gran lazada y sentida dedicatoria, muestra de la gratitud de la Sociedad «*El Porvenir*»: el elemento oficial, nada hizo.

A Valencia.

A raíz de la muerte del artista ofrecieron incalculables personas hacerle un gran homenaje en el Teatro Principal, y dar su nombre a una calle de la ciudad..., ¡haga Valencia un paréntesis en la batallona vida cotidiana, recapacite y vea, si al artista que tanto la amó, al hombre que por redimir a sus ciegos sacrificó, dispendió su salud, y su óvulo, merece un acto de reparación.!

REMEDIOS DE SELVA Y TORRE

Prohibida la reproducción.

EL TRIUNFO DE LA FE

por

JOSÉ MARÍA PALMA



La exaltación ideológica de las esculturas de Palma ha cristalizado en esta admirable medalla, consagrando la santidad del esfuerzo y del optimismo.

Junto a la belleza y la perfección de las líneas está rebotante el espíritu justo y triunfador que guía siempre la mano de este artista, hecho con la limpieza del cielo de su tierra, la gentileza depuradora de las fuentes de Granada y del poema matutino y marchito de sus flores.

Sobre el fondo una cruz simbólica que hace vislumbrar el dolor que siempre presidió las supremas emociones y los grandes trabajos.

Enérgico moldear de una forma que ha de afirmarse en la vida como se ha de esfumar en la muerte.

Palma ha sentido siempre en sus esculturas la inquietud interrogadora de sus modelos, y así los ha elegido sin prostituirse, y sintiendo con ellos el claro caminar de esta etapa desierta y abrasadora, solo bella por la noche cuando las cosas se desdibujan y se ven claramente los interiores.

Palma como Menie y Mestrowik, siente la claridad y como Salcillo el dolor.

EL TRABAJO DE LOS CIEGOS EN ESPAÑA

Al Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva y Peñafiel, rogándole se preocupe del fomento del trabajo de los ciegos en nuestra patria.

Es este un problema casi desconocido en nuestra patria. Aquí los ciegos en su totalidad inútiles y abandonados, se dedican sólo a mendigar en las varias formas que tienen de hacerlo. Extendiendo las manos en la esquina de algún viejo edificio o a la puerta de las iglesias, yendo al porteo, tocando sólo algún instrumento o en combinaciones musicales con postulantes, vendiendo baratijas, haciendo rifas, rezando y cantando oraciones, pidiendo ropas y bonos de comidas y algún dinero por recomendación a juntas y señoras de caridad y viviendo a costa de sus familias.

A esto lo llaman nuestros ciegos el ir a trabajar, y los puntos en donde ordinariamente se colocan, la oficina.

Los trabajadores.

Individualmente hemos tenido muchos casos de ciegos que han demostrado plenamente hasta dónde puede llegar la capacidad y utilidad de los privados de la vista.

Formidables catedráticos, literatos, concertistas y compositores.

Aisladamente y como excepción, hay varios casos de ciegos que viven de su trabajo, son muy pocos y se reducen a los siguientes números dificultosamente entresacados de la falta de trabajos estadísticos que sobre estas cuestiones hay en España:

- Publicistas, 2.
- Frailles, 3.
- Monjas, 8.
- Organistas, 10.
- Pianistas, 30.
- Comisionistas, 6.
- Industriales, 2.
- Mecanógrafos, 2.
- Masagistas, 1.
- Sirvientes, 36; con remuneración especial 2, y el resto colocadas entre parientes.
- Cesteros, 4.
- Silleros, 2.
- Alpargateros, 20.
- Artículos de punto, 6.
- Carpinteros, 2.
- Escoberos, 6.
- Afinadores, 3.
- Agricultores, 2.
- Rifadores, 6.
- Vendedores de periódicos, 18.
- Revendedores de lotería, 38.
- Bibliotecarios, 1.
- Impresores, 2.
- Pescadores, 3.
- Músicos, 18.

Suman 250, de un total de 25.000 ciegos que apro-

ximadamente tiene España, tienen una ocupación y viven de ella medianamente el 1 por 100; hay muchos que conocen varios oficios y profesiones pero por falta de perfeccionamiento y de protección adecuada viven como el resto de la mendicidad.

El trabajo.

El trabajo de los ciegos es más lento y más minucioso que el de los que tienen vista.

Lentitud y minuciosidad que precisan ser contrarrestadas con una especialización del trabajo, tal que les permita la velocidad y perfección necesarias para que pueda ser aceptado y remunerado.

La maquinaria tiene la virtud de ampliar el esfuerzo de los ciegos y su manejo es sencillo y asequible para éstos. Las aplicaciones mecánicas que son un ideal en los trabajos de manipulación, lo son más fuerte y más necesario en los ciegos, porque en la maquinaria pueden encontrar éstos el complemento necesario para su vida de trabajadores.

Nuestra Casa de la luz y del Trabajo que cuenta con máquinas movidas por la electricidad y manejadas por ciegos en absoluto, tuvo al principio que vencer la resistencia de todo el mundo: del constructor, de los ciegos, y de las gentes en general que lo consideraron como imposible. Un año de experiencia ha dado resultados admirables sin que hasta la fecha se haya tenido que registrar ni un sólo accidente de trabajo.

El rendimiento de un ciego en comparación con un individuo de vista puede calcularse en un 50 por 100 en los trabajos manuales y en un 75 por 100 en los mecánicos.

Fórmula del rendimiento de los ciegos:

$$R = R \text{ T} - 25 \%$$

Fórmula del valor de la producción de los ciegos:

$$P = (M \div J) \div 10 \%$$

Por estas razones y por la limitación de su campo de ocupaciones, necesita de una organización especial, que suprimiéndole toda clase de intermediarios y gabelas le ponga en condiciones económicas aproximadas a los que ven.

Desde luego idealmente, es preferible el trabajo de los ciegos entre los videntes en sus mismos talleres y fábricas, por que así se obtiene un mayor rendimiento de éstos, debido a la tendencia a igualarse a los que ven, manteniéndose lo más próximo a la normalidad; pero tiene el serio inconveniente, primero en la resistencia del dueño de los talleres y fábricas para la admisión de ciegos, y después en la depreciación que éstos harían de su trabajo.

Regulación del trabajo.

Es fácil y se impone la regulación del trabajo de los ciegos, puesto que cada día se aumenta el número de los acogidos a él. Y esta regulación debe hacerse bajo las siguientes bases:

Primera. Jornada de ocho horas.

Segunda. Capacidad, limpieza, ventilación y luz en los locales del trabajo de los ciegos.

Tercera. Pasarles medio jornal por enfermedades.

Cuarta. Jornales mínimos de 1.50 pesetas a los aprendices menores de diez y ocho años; 2 pesetas a las mujeres y 2.50 a los hombres.

Quinta. Prohibición de los destajos.

Sexta. Determinación de las faenas y su correspondencia a la edad, sexo y fuerza.

Séptima. Certificación de obrero para desempeñar cualquier trabajo.

Octava. Curación y jornal integro por accidente de trabajo.

Novena. Mantenimiento de dicho jornal hasta la edad de previsión, utilizándole en cualquier otra ocupación compatible con su último estado.

Décima. Subvención a los talleres o casas de trabajo de ciegos de 0,50 pesetas por obrero y 30 pesetas mensuales por cada clase.

Décimo primera. Supresión de todo impuesto, cuando las utilidades no exceda de cierta cantidad que marque la división o el límite de la obra filantrópica con el negocio.

Décimo segunda. Preferencia obligatoria en el consumo y en el desempeño de cargos y trabajos axequibles a la ceguera.

Décimo tercera. Prévio el certificado de actitud, obligar a los talleres y fábricas a admitir a los ciegos, remunerándoles proporcionalmente a su trabajo con el de los que ven.

Décimo cuarta. Declarar a la ceguera como invalidez solo para los casos de quedarse ciego en el desempeño de una profesión, y de ser absolutamente imposible el de continuar ésta.

Décimo quinta. Declarar axequible todas las ocupaciones oficiales siempre que se demuestre su competencia; y

Décimo sexta. Obligar a las casas para ciegos y a las entidades que coloquen a éstos, de ingresarles en una cartilla de previsión, el cinco por ciento de sus haberes con el fin de asegurarles de esta manera su vejez.

Educación profesional.

La ceguera y la limitación del campo de las ocupaciones de los ciegos obligan a estos a recibir una adecuada preparación.

En España a los ciegos no se les educa profesionalmente por que no se cree en su utilidad, y cuando se simula cualquier enseñanza se hace deficientemente por falta de medios, por desorientación o porque tiene como único fin el llenar las interminables horas de un internado.

La educación profesional no debe alternarse con ninguna otra distracción, ni puede darse en pequeñas dosis. Es necesario que llene todas las horas de trabajo, que se diluya desde el primer momento en la misma ocupación, y que se haga lo más rápidamente posible, yendo como es natural desde lo más sencillo a lo más difícil.

Así las actividades de los ciegos podrán encontrar un cauce permanente, y al final de su corto aprendizaje tendrán con el conocimiento técnico la práctica y la perfección que hoy les falta y que es lo más esencial en toda clase de trabajo.

Nuestra Casa de la Luz y del Trabajo ha enseñado un oficio en ocho días, haciendo un obrero útil los treinta.

Esta experiencia se puede aplicar a toda clase de trabajos de manipulación y en obreros de ambos sexos, salvo en las excepciones.

Es preferible para enseñar a los ciegos otro ciego, pero nunca debe estar al frente de una clase o de un taller un individuo sin vista, porque la educación y el trabajo requieren siempre un ojo que les vigile y vele por su perfección, además, los ciegos como todo los anormales, y como la mayoría de los videntes tienden a la vagancia, a la imperfección y al mal, y necesitan de una autoridad a la que ellos sepan no puedan sustraerse.

Como aproximadamente el 75 por 100 de los ciegos lo son después de haber cumplido los veinte años, el aspecto más fundamental para la resolución del problema social de estos en España, es el de su educación y orientación profesional, y el de la organización y regulación de su trabajo.

Para atender debidamente la transformación de estos ciegos, hay que tener en cuenta la psicología especial de los tres grupos a que estos pueden referirse:

Ciegos de nacimiento, los más aptos para la educación y el trabajo. Ciegos mendigos, los más difíciles de educar y de hacer trabajar, y ciegos por accidente, los de mejor voluntad para reeducarse y rehabilitarse.

Orientación profesional.

El secreto de la utilidad profesional de los ciegos, no es más que la habilidad de encontrar dentro de sus actividades productoras, trabajos en los que pueda prescindirse de la vista.

Y a este fin responden muchos oficios y ocupaciones, y dentro de otros muchas faenas que pueden ser desempeñadas por ciegos.

Sus funciones y manipulaciones son diferentes: unas necesitan de una gran inteligencia, otras de una admirable memoria, las más de un tacto fino, algunas de una gran velocidad, las menos de una buena paciencia, etc., etc., y como todos los ciegos no tienen las mismas facultades, ni éstas en igual cantidad y calidad, es necesario obtener el mayor rendimiento posible, ya que el trabajo de los ciegos es generalmente muy alambicado.

Se impone primero, saber con precisión la cantidad y calidad de las facultades aprovechables de cada ciego, y después conocer las actividades necesarias para cada clase de trabajo, y por último saber adaptar a los ciegos con sus posibles ocupaciones, teniendo en cuenta las necesidades del mercado.

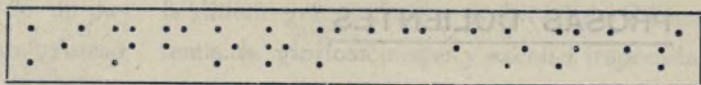
La orientación profesional es una necesidad moderna en la organización del trabajo de los que ven, y una imprescindible necesidad para los ciegos.

Reducción de gastos.

En las grandes poblaciones en las que se reúnen numerosos núcleos de ciegos, deben organizarse cooperativas de consumo y cocinillas económicas en las que éstos puedan encontrar comidas, vestidos y hasta habitaciones a precios sumamente reducidos.

De esta manera los gastos imprescindibles se verán también disminuidos, ya que los ingresos tienen que ser necesaria y generalmente muy limitados.

A. L. H.



Escuela Municipal de ciegos sordo-mudos y anormales de Barcelona



Fotografía Blanch, de A B C

Una vista de VILLA JUANA (Valvidrera), nuevo edificio recientemente inaugurado para la Escuela Municipal de ciegos sordo-mudos y anormales. La falta de local adecuado tenía estacionado el desenvolvimiento de esta primera Escuela. Su inteligente Director de la sección de ciegos, el Doctor Arruga, tiene un amplio plan de reorganización que ahora podrá convertir en realidad, si como esperamos el Municipio de Barcelona, le dá los medios necesarios para llevarlo a cabo. VILLA JUANA, esta bella quinta de recreo, transformada en institución educadora reúne grandes condiciones higiénicas y pedagógicas, y en ella sus profesores pueden hacer cumplir a esta Escuela la alta misión social para que fué fundada y que por diversas causas ha venido demorando hasta hoy.

La tragedia del pequeño Mimo

por

JUAN BAUTISTA SASTRE

Dijeron del pequeño Mimo que llegaría a ser un excéntrico genial.

En los grandes circos de Europa, dónde tan celebrados fueron los rasgos humorísticos, del histrión formidable, el pequeño Mimo, gozó de un prestigio pocas veces superado entre los artistas de su género.

Llegó a cobrar cantidades fabulosas por una sola noche de actuación. Anduvo por todo el mundo, caballero sobre el pujante Pegaso de la celebridad. Supo de todos los deslumbramientos y de todas las vocinglerías de la fama. Fué feliz, con esa plena y alocada felicidad de los que triunfan universalmente, de los que son conocidos y admirados por todos los hombres, de los que viven con intensidad aunque sin terribles apresuramientos, una vida fácil, pródiga y abierta a todas las emociones del capricho, del placer y de la gloria.

El pequeño Mimo fué, en una palabra, un hombre afortunado. ¡El pequeño Mimo! Todavía no he podido comprender porqué se llamó siempre pequeño a un hombretón como aquél, casi un hércules, tan grandote, tan serio y tan triste fuera de la pista, como sino fuese el mismo de los chistes fulminantes y de las piruetas absurdas y prodigiosas.

¿Fué su nombre artístico tan solo una contradicción, un contraste irónico de su gigantesca humanidad? No he logrado averiguarlo. Y así, para mí como para todo el mundo aquél artista maravilloso, exquisito, ingénuo, siempre fué el «pequeño Mimo», el payaso inimitable y bondadoso de las carcajadas contagiosas y aturdidoras, de los supremos gestos, deslocados y regocijantes, que una noche en un circo deslumbrador y aristocrático de París, hizo reír a una rubia princesa de Calada, enferma de una dolorosa y obstinada enfermedad de melancolía...

Hubo, sin embargo, una incidencia cruel —¡oh, la amargura indecible de esa tragedia infinita!— en la vida amable y triunfal del pequeño Mimo, uno de esos dolores agudos enloquecedores y violentos, fatalmente desperados, que, elevando su dardo envenenado en el corazón humano, destrozan una vida y hacen cuajar a flor de labios la rosa negra y monstruosa de una blasfemia.

Y fué cuando el pequeño Mimo, el payaso excelso, el artista aclamado por todos los públicos y mimado por todas las bonanzas, quedó, súbitamente, ciego.

Jamás amargura más honda e intensa, abrie-

ra tan incurable herida en el alma de un payaso. Creyó morir el pequeño Mimo. ¿Acaso no fué ya un muerto desde entonces? Lividez de cadáver tenían sus mejillas descarnadas, tal que pétalos secos de un lirio retorcido y agostado. Exaugües los labios, con qué extraña sonrisa plegábanse al recordar su infortunio, qué nervioso temblor, qué desgarrados crispamientos y qué horrendas alteraciones imprimían a los músculos de su cara, al hablar o al reír.

No era el pequeño Mimo sino una caricatura lamentable de lo que fué. Pero cuan inmenso, sobre todo, el dolor de su alma. En sus clamores, la voz del histrión trágico, no se lamentaba por el dolor de sus ojos ciegos, sino por el dolor, mucho más irreparable de su alma herida.

Recordaba la noche del siniestro con ese horror, siempre. nuevo y cada vez más agudizado, de los que ya no podrán olvidar nunca. El gran circo internacional de Florencia, engalanado, espléndido de luz, rebosante de bellas mujeres, flores de aristocracia y de mundanismo, bajo los severos y joyantes doseles de los palcos; las joviales risotadas de los payasos, el nervioso restallar de las fustas, los gritos, agudos y crispadores, de los artistas en los ejercicios de emoción, el ruido breve y escalofriante de los aparatos complicados e incomprensibles, al ser desmontados rápidamente por los ayudantes de pista, graves y emparentados, como fabulosos principios excentrícos.

Las músicas, lentas y adormecedoras, lánguidas y exóticas, a cuyo ritmo, encantador y delicioso, lanzaban los salvajes caballos árabes una danza pueril y serpentina, tal que locas cortesanas borrachas de delirio.

Y en medio de aquel apoteosis de risas, de ovaciones, de armonías, de luz y de colores,

la silueta gracil, alada y espiritual de Crisantea, la gloriosa mujer y excelsa trapeceista, águila condal, supremo amor del pequeño Mimo, que aquella noche gloriosa de emoción celebraba su «serata de honore», entre la admiración y el aplauso de todo el público brillante, inteligente y distinguido de Florencia.

Y fué aquella noche. La señorita Crisantea, la rubia belleza de los ojos extáticos y de los pies atados, realizó la más sublime y trágica de sus piruetas, cayendo, al furioso empujón de la Implacable, desde las gloriosas cumbres sidéreas, al pavoroso abismo de donde no se torna.

¡Oh, el garabato excelso de la artista blanca, desmelenada, enmudecida de terror, rubricando el aire con su cuerpo convulsionado en un insepresable estertor de agonía! ¡Oh la carcajada prolongada y estridente del payaso, del pobre payaso enamorado y enloquecido de dolor!

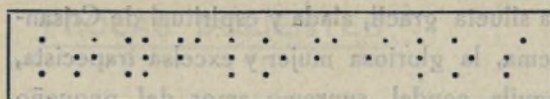
Sintió el pequeño Mimo que una nube de fuego y de sangre apresaba su corazón y subía hasta sus ojos, aquellos ojos agrandados por el espanto, y que todo en torno suyo se oscurecía, se borraba, hasta extinguirse la luz en ellos.

Y aquella fue la tragedia. Nunca más pudo ver a la que amaba su alma, a la que con su alma le amaba.

Desde entonces—¡quien será capaz de comprender la magnitud de uno de esos dolores sobrehumanos!—sólo han sabido llorar en su sombra los ojos ciegos del pobre Mimo, del trágico payaso que tanto supo de venturas en un tiempo lejano...

El amor fué el origen de su dicha y engendró su tragedia.

Solo él fuera capaz de llevarle de un salto—¡macabro salto mortal!—de la vida a la muerte...



Doña María de la Paz Va-

lero de Mazas, eminente

publicista que se preocupa

de la rehabilitación social

de los ciegos en España, y

que es redactora de esta

Revista

Libros y Revistas

Los ciegos en los Estados Unidos: Su condición y lo que se hace para su asistencia, por HARRY BEST.

Con este título se acaba de publicar en Norte América un libro muy interesante y bien documentado.

Contiene 763 páginas en las que hay un alarde de números y de razonamientos que muestran la realidad de todos los aspectos relacionados con la ceguera, en esta gran nación.

Está dividido en los capítulos siguientes:

I.—Estadística.

II.—Profilaxia.

III.—Educación.

IV.—Cultura intelectual

V.—Asilos, escuelas, talleres, trabajo a domicilio, subvenciones del Estado para seguros e indemnizaciones por pérdida de la vista

VI.—Asociaciones privadas, obras públicas que se ocupan de la tutela de los ciegos y pensiones y ventajas para los ciegos de la guerra

VII.—Amplia conclusión sobre las ideas esenciales de este libro.

Tablas, estadísticas sobre asilos, escuelas, talleres, internados y externados.

Índice alfabético de materias,

Leyendo este libro primero en su especialidad de un hombre minucioso, observador y estadista, se puede comprender el enorme desenvolvimiento de la profilaxia, educación, trabajo y previsión de los ciegos yanquis.

Sus datos estadísticos están hechos sobre el censo de ciegos que se hizo en Norte América el año 1910.

La población ciega de los Estados Unidos, se compone de 57.272 ciegos, entre negros, blancos y emigrantes; 24.829 mujeres y 32.443 hombres; 623 ciegos por cada millón de habitantes, un ciego por cada 1.605 habitantes.

130 ciegos por cada 100 ciegas, originando esta diferencia los accidentes de trabajo, el alcoholismo y las enfermedades venéreas, agudizándose esta desproporción entre los 20 y 60 años, en la que llega a haber 200 ciegos por cada 100 ciegas.

En Norte América, como en el resto del mundo, lo frecuente es quedarse ciego a la vejez.

El 10, 50 por 100 de los ciegos son menores de veinte años y el 62 por 100, mayores de 50 años.

Se hace notar la proporción de los ciegos en los campos y en las grandes urbes: en las poblaciones de más de 100.000 habitantes, 499 ciegos por millón.

Hasta 25.000 habitantes, 515 ciegos por millón.

Y en las menores de 25.000 habitantes, 678 ciegos por millón.

Hay estados más castigados por la ceguera; desde 329 ciegos por millón hasta 1.693 que tiene el de Nueva Méjico.

Las causas que motivan esta desproporción, radican en el calor, incultura y clases de trabajo a que se dedican sus moradores.

**

El 25, 30 por 100 de los ciegos viven de ocupaciones adecuadas a su estado, sucediendo lo mismo con el 5, 60 por 100 de las ciegas.

El 28, 50 de los ciegos trabajadores están dedicados a la agricultura.

Entre todos los talleres se encuentran 1.386 obreros ciegos, 415 mujeres, la quinta parte aprendices y con un jornal alrededor de 5 dollars semanales. Cinco diputados entre el parlamento de Wáshington y las diferentes cámaras nacionales son ciegos.

Hay 22 zapateros.

45 maleteros.

33 telefonistas.

852 músicos, de ellos 176 mujeres.

352 afinadores.

285 silleros.

676 escoberos.

47 agentes de seguros.

176 clérigos en su mayoría auxiliares y con una remuneración de 300 a 1.700 dollars anuales...

**

Se calculan en unos 30 millones de dollars la pérdida que tienen los Estados Unidos ocasionada por la ceguera de sus ciudadanos y es de sumo interés la parte de este libro, que se refiere a la parte dispositiva de sus diferentes Estados, respecto a los derechos, propiedad, herencia y leyes protectoras sobre la ceguera.

Hay estados como el de Nueva Méjico en el que se concede a los ciegos gratuitamente el regadío de un terreno que no exceda de tres areas.

**

Merece nuestro reconocimiento y nuestra admiración Harry Best por el trabajo de este importante

libro que además de proclamar el estado admirable de los ciegos yanquis, debe servir de ruta para el resto de las demás naciones y muy especialmente de España en la que sería preciso forzar a su lectura a nuestros altos directores, ciegos y tyflófilos.

Una revista en sistema Thers, en Viena.

Se intenta en Viena de llevar a cabo la publicación de una revista para ciegos, según el sistema del doctor Thers, profesor de la Universidad de Viena y especialista en las enfermedades del corazón.

Se trata de una escritura obtenida por medio de unas pequeñas bolas de una substancia dura fijada sobre una hoja de papel.

El inventor estima que por medio de este procedimiento se puede disminuir notablemente el coste y el volumen de los impresos Braille.

Parece que esta escritura tiene sus inconvenientes; los puntos se despegan en gran cantidad en el transporte por correo, llegando a pegarse también a los dedos del lector. Se asegura que se ha tenido que renunciar a una de sus principales ventajas, el empleo del papel muy fino, porque al través de la página fina se perciben los puntos de la parte inferior.

El trabajo de los ciegos en España por ANTONIO

LAS HERAS HERVAS

Con este título, muy en breve se pondrá a la venta el segundo tomo de la Biblioteca Hispano Americana «Los Ciegos».

Contiene esta obra un prólogo de su autor sobre la política y el dolor en nuestra patria y los siguientes breves capítulos:

La mendicidad de los ciegos en España.

Los trabajadores ciegos.

El trabajo de los ciegos.

La regulación y protección del trabajo de los ciegos.

La educación profesional.

La orientación profesional.

La disminución de los gastos de los ciegos, y

La Casa de la Luz y del Trabajo.

Es una pequeña obra sintética de divulgación en lo que se condensa la realidad y el futuro de las capacidades profesionales de los ciegos de España.

Como se trata de una obra de nuestro Director nos limitamos a recomendar con interés su lectura a todos los ciegos y amigos nuestros que se interesan por la labor que venimos defendiendo.

:-: ECOS Y NOTICIAS :-:

Franquicia postal para los impresos en relieve.

Como saben nuestros lectores, en el mes de Octubre del año próximo pasado, se celebró en Madrid, el VII Congreso de la Unión Universal de Correos, estando representadas la mayoría de las naciones.

En la referida asamblea, se trataron interesantes e importantes asuntos relacionados con la franquicia postal internacional; como no podría ser de menos también se acordó reducir el precio de las tarifas para las impresiones en relieve para ciegos.

Las nuevas tarifas aprobadas en dicho Congreso, son: cinco céntimos por cada quinientos gramos; siendo tres kilogramos el límite máximo de su peso; las dimensiones que han de tener son: 45 centímetros por cada lado y si es en forma de rollo 75 centímetros de largo por 10 de diámetro.

Las tarifas antedichas fueron puestas en vigor el 1.º de Febrero, Suecia, por Dinamarca, Noruega, Finlandia, Letonia, Suiza, Austria, Francia, Túnez e Italia y en primeros de Marzo, por Bulgaria, Congo belga y Países Bajos. España es la que no tiene prisa en dar cumplimiento a lo sancionado en dicho Congreso y como siempre nosotros hemos de ser los últimos en unirnos al engranaje de las naciones civilizadas.

Un nuevo aparato para que puedan ver los ciegos.

Mister Lodwig Macht, de Marburg, publica un interesante trabajo en la revista *Deutsche optische Wochenschrift*, en el que describe el funcionamiento de un curioso aparato con el que pueden leer los ciegos.

Consiste en una combinación de la telegrafía óptica, del gramófono y del teléfono. El original es reproducido, como en el teléfono por una corriente eléctrica y el selenio, dando como resultado sonidos vocales.

Por lo que se deduce este aparato es parecido en su principio científico al Lotofonio del Dr. Farnier d'Albe, diferenciándose aparte de su mecanismo en que este último da sonidos vocales, y el lotofonio da sonidos musicales de un valor convencional,

No tenemos conocimiento de haberse practicado ex-

periencias sobre este aparato, sobre el que informaremos a nuestros lectores más detalladamente.

Pase gratuito para los ciegos en los tranvías de Burdeux.

La compañía de tranvías de Burdeux, ha concedido el pase gratuito a los ciegos de aquella población, mediante la presentación de un carnet especial.

La concesión se ha hecho solicitada por el alcalde de la referida ciudad.

Instituto para masagistas ciegos en Londres.

En Londres se ha inaugurado recientemente un Instituto de Masaje, organizado por el capitán Jhon Frasser, ciego que se ocupó de educar a otros soldados ciegos en la Institución Saint-Dumteu.

Todo el personal de este Instituto lo forman soldados ciegos educados también en Saint-Dumteu.

Transporte gratuito de los lazarillos de los ciegos en Francia.

La Cámara de diputados de Francia acaba de votar el transporte gratuito de los lazarillos de los ciegos de la guerra en los caminos de hierro.

Los ciegos no pagarán más que un cuarto de billete, al igual que los demás mutilados de la guerra.

:-: AVISO :-:

A los señores suscriptores de nuestra revista que guarden la colección, y les haga falta algún número, pueden mandar a pedirlos a esta Redacción que se les mandarán gratuitamente.

De los corresponsales esperamos contesten a la mayor brevedad, la carta a ellos dirigida, a objeto de ir normalizando la propaganda.

Papelería Nacional General Pardiñas, 24.—Teléfono 225-S

ANUNCIOS BREVES

Línea, 25 céntimos; subrayada, 50, y encerrada, 75.

OCULISTAS

MADRID

Romero, Hortaleza, 69.
Azcarán (Nazario), Ayala, 10.
Alexandre Aparicio (José M.), La-
gasca, 101.
Antón Becerra (Ramón), Galileo 6
Arroyo y Valverde (Trinidad) Puer-
Sol, 13.
Clínica, Plaza de Moret, 7.
Carreras Durán (Buenaventura),
Conde Aranda, 7.
Castillo Ruiz (Rodolfo del), Caste-
lló, 25.
Castro de Zara (Rafael), Caracas,
9 duplicado.
Celada López (Vicente), Bárbara
de Braganza, 20.
Cerdá (Filiperto), Baja, 43.
Cortés Munera (Agustín), Princi-
pe, 13.
Cortés Munera (José), Magdale-
na, 27.
Cortés (José Lorenzo) S. Agustín 15
Cospedal Tonie (Antonio María),
General Castaños, 5.
Conde Lauda (Federico), Conde
Xiquena, 19.
Cuevas Pulido (Jacinto), Arrieta, 6.
Castresena (Baldomero), Nicolás
María Rivero, 14.
Conce (Federico), Barquillo.
Dupuy Unzueta (Enrique), Bai-
lén, 7.
Durán Cao (Ángel), Espartel, 13.
Espinosa de los Monteros (Julian),
Ruda, 21 y Carmen, 16.
Esteve Fernández Caballero (José
Ángel), Hortaleza, 85.
Fernández Victorio (Francisco),
Atocha, 68.
Fernández Catalina (Ricardo),
Fuencarral, 96.
González Rodríguez (Genaro), Ca-
va de San Miguel, 6.
Galiano Nadal (Francisco), Ave-
nida Conde Peñalver, 19.
Galindez y Rivero (Jesús), Plaza
Santo Domingo, 18.
García del Mazo y Azcona (José),
Costanilla de los Angeles, 8.
García Mancilla (Sinforiano), Pla-
za del Matute, 9.
García Martínez (Victor), Puerta
Moros, 7.
Hernández y López (Pablo), Corre-
dera Baja, 15.
Horma y González (Juan Antonio),
Plaza Príncipe Alfonso, 1.
Mejía y García (José), Toledo, nú-
mero, 40.
Márquez Dr. y Arroyo Dra. Puerta
del Sol, 13.
Mateo Balcones (Enrique), Ato-
cha, 38.
Morales Fernández (Ángel), Meso-
nero Romanos, 10.
Nuñez Francisco (Ángel), Carre-
tas, 13.

Oliva José (Ángel), Príncipe, 19
y 21.
Prado R. (Ángel), Príncipe, 12.
Puyalte Ramón (Ángel), Plaza Ca-
nalejas, 6.
Pedrajo Herrera (Juan), Fuencar-
ral, 92.
Policer Rodríguez (Juan Antonio),
Alcalá, 66.
Poyales del Fresno (Francisco),
Olózaga, 3.
Román (Marciano), Montera, 41.
Sierra (Hijos de), Mayor, 20.

GIJÓN

Barcina (Victor), Corrida, 87.
Balbuena (Feliz F.), San Bernar-
do, 106.

VALLADOLID

Alvarado (Emilio), Constitución.

ZARAGOZA

Echevarria (Miguel), Plaza Cons-
titución, 1.
Palomar (Alejandro), Plaza del Pi-
lar.
Lafuerza (Vicente), Coso, 75.

CARTAGENA

Vidal (José), Santa Florentina, 2.

BARCELONA

Arruga, Aragón.
Caralt Sampera (Delmiro), R. de
Cataluña, 79.
Caral y Sola, (Ignacio), Ronda de
San Pedro, 52.
Cosp y Sirvent (Enrique), Ma-
yor, 58.
Jimot Rivas (A.), Caspe, 40 y Lau-
ria, 11.
March Batllés (Mariano), Cor-
tes, 670.
Miró (J.), Balmes, 2 y Vergara, 1.
Padros (Jaime), Carretera, 21, S.

ÓPTICOS

Buxó (J.), Obispo, 6.
Cosademunt (Federico), Rambla
del Centro, 7.
Corrons (José), Rambla de Cana-
letas, 4.
Dalmau Montero (J.), Ronda de la
Universidad, 20.
Espón (Crispín), Escudillers, 70.
Fedón (H.), Rambla de San José, 8.
Font (Federico), Rambla del Tea-
tro, 47.
Gonzénüller (Carlos), Pasaje del
Crédito, 4.

INSTITUCIONES

MADRID

Asilo de ciegos de Santa Catali-
na, Pacífico, 73.
Asociación Nacional de Profesores

de sordo-mudos, ciegos y anor-
males, Palma, 30.

Casa de Luz y del Trabajo, Se-
ñores de Luzón, 8.

Centro Instructivo y Protector de
ciegos, San Bernardo, 68.
Colegio de Ciegos de Santa Cata-
lina de los Donados, Vista-ale-
gre, (Carabanchel).

CLÍNICAS

MADRID

Consultorio de Oftalmología del
Asilo y Hospital del Niño Jesús.
Avenida Menéndez y Pelayo.

Clínica Moderna de Oftalmo-
logía, Cava baja, 10.

Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17
Higiene y apósitos, Cortaños, 15

BOLSA DEL TRABAJO

A los suscriptores ciegos de
esta Revista, les insertaremos gra-
tuitamente, todas cuantas ofer-
tas y demandas de trabajo nos re-
mitan, así como la venta o compra
de aparatos para uso de los mis-
mos, dirigiéndose para todo a esta
publicación.

DEMANDAS

Veinte ciegos de ambos sexos,
conociendo todas las faenas de la
alpargatería.

Seis ciegos conociendo todas las
faenas de confección de escobas.

Ocho ciegos conociendo los tra-
bajos de punto.

Tres ciegos conociendo a la per-
fección la confección de objetos de
mimbre.

Seis ciegos de ambos sexos que
saben hacer asientos de regilla.

Tres ciegos que saben hacer
asientos de enea.

COMPRAS

Pautas o regletas Braille de to-
das clases y tamaños.

"El Atlas"

Compañía Anónima Española
de Seguros Marítimos,
de Transportes y de Valores.

DOMICILIO SOCIAL:

Calle de Prim, 5.-MADRID



DIRECTOR GERENTE:
ALBERTO MARSDEN

❖ ❖ ❖

Esta Compañía tiene constituido en la Caja General de Depósitos, para garantía de sus asegurados en España, en valores del Estado español, el depósito máximo que autoriza la Ley.

ACADEMIA DE MAZAS

Valverde, 22, (toda la casa)

MADRID

PREPARATORIA PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Internado especial para 30 alumnos con la convivencia del propio Director

Don MARIANO DE MAZAS

Cursos breves de entrenamiento: Abril Mayo y Junio

Deseando esta antigua Academia ahorrar dinero a las familias y tiempo a los alumnos, abre estos «Cursos Breves de entrenamiento» a fin de que al comenzar el año académico en 1.º de Octubre, los preparandos sepan estudiar y un sólo curso baste a la mayoría de los muchachos estudiantes.

PÍDANSE REGLAMENTOS

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.—También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.—Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Ayuntamiento de Madrid



:: Los mejores chocolates del mundo ::

Joaquín Orus :: ZARAGOZA

BAZAR MELILLA JUGUETES

Barquillo, 6, duplicado.-Teléfono 2622-M.-MADRID

¡Eureka!

El mejor calzado de España.
y el más barato en su clase.

11, Nicolás María Rivero, 11

Ofrecemos miles de pares con
el 25 al 50 por 100 de rebaja.

A los señores compradores de

JOYAS, MEDALLAS Y RELOJES

significamos la

JOYERIA DE Pérez Molina

Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

Recomendamos los Chocolates

::: ::: Cafés y Tés de

J. Diez y Diez

Barquillo, núm 30 - Fábrica de chocolates



CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

INDUSTRIA :: COMERCIO :: ARTE :: ESTUDIOS

Señores de Luzón, 8.—Teléf. 2.001 M.—MADRID



Ciego inútil que necesita mendigar para poder vivir

Director-Propietario: Antonio Las Heras Hervás



Ciego útil que trabaja y gana dignamente su vida

Los ciegos no quieren mendigar, prefieren trabajar y ganarse dignamente su vida, pero no se les educa ni se les protege adecuadamente, y se ven forzados a tener que recurrir a pedir limosna para poder vivir.

Usted puede ayudarles poderosamente a conseguir su anhelada rehabilitación utilizando sus servicios y comprándoles los artículos que hoy pueden hacer.

Mediante la presentación de esta tarifa puede usted visitar gratuita y libremente los talleres de esta Casa, todos los jueves, de tres a siete de la tarde.

TARIFA DE PRECIOS

	Pesetas		Pesetas
Afinación de pianos.....	5,00	Escobones.....	0,50
Alpargatas, desde.....	1,75	Escobas finas.....	0,40
Toquillas y pelerinas de punto, desde.....	7,00	Idem corrientes.....	0,30
Jerseys y abriguitos de punto, desde.....	4,00	Escobillas de fogón.....	0,15
Vestidos de idem, desde.....	50,00	Zorros o sacudidores, desde.....	1,00
Bufandas de idem, desde.....	4,00	Asientos de enea, idem.....	1,50
Echarpes de idem, desde.....	10,00	Idem de regilla, desde.....	3,00

Esta Casa, no cuenta con donativos ni suscripciones particulares, viviendo sólo de su trabajo.